

EL PADRE LUIS DE VALDIVIA, SJ. Y SU PROYECTO DE LA GUERRA DEFENSIVA

¡Qué profundo estupor produce todavía hoy la gesta de aquellos mensajeros de la fe. Siendo pocos, tan inmenso territorio, sin los medios modernos de transporte y comunicaciones, con pocos recursos, van cruzando importantes cordilleras, ríos, selvas, tierras áridas e inhóspitas, planicies pantanosas y altiplanos que van del Colorado y La Florida a México y Canadá; de las Cuencas del Orinoco y del Magdalena al Amazonas; de la pampa de Arauco; una verdadera epopeya de fe de servicio a la evangelización, de confianza en la Cruz de Cristo!

Juan Pablo II. Discurso Hipódromo. Santo Domingo, 1984.

*Leonardo F. Fierro Espinoza **

Introducción.

El proceso de la conquista y evangelización del Nuevo Mundo ha sido calificado como una obra titánica. Se inicia una de las más grandes aventuras de la humanidad: descubrir y colonizar las grandes extensiones de tierra y los mares circundantes. Todo esto para engrandecer el poderío de un Rey temporal y ganar almas para Jesucristo y su Iglesia.

Junto al conquistador venía el misionero; la espada y la Cruz se fusionaron desde los inicios en esta monumental empresa.

La conquista y el sometimiento de las culturas precolombinas provocó profundos desacuerdos entre el estamento militar (los conquistadores) y el estamento eclesiástico (los misioneros). Cada uno de ellos tenía intereses bien determinados y por ello se jugaban.

La defensa del derecho natural de los indios fue proclamada en las cátedras y escritos del padre dominico Vitoria en España; en México por el Padre Bartolomé Las Casas con sus elocuentes sermones y sus proyectos misionales, y en Chile el Padre González de San Nicolás. Estos eclesiásticos sostenían la ilicitud de la conquista y evangelización forzada de los naturales. Ellos sostenían únicamente la aplicación de una "Guerra Defensiva" en las tierras ya conquistadas. Esto daría paso al libre tránsito y la seguridad de los misioneros, aseguraría la Evangelización Pacífica, la consideración de los derechos indios y con esto llegaría la supresión del servicio personal de las encomiendas y la eliminación de la esclavitud.

El incansable jesuita se jugó por completo en lograr la implantación del proyecto de la Guerra Defensiva en las tierras del indomable Arauco. Experiencia de conquista y evangelización llevada adelante entre los años 1612 a 1626.

En opinión de los estrategas de la Guerra de Arauco, dicha experiencia resulta todo un fracaso por la belicosidad y sentido de libertad del mapuche. Deciden implantar la Guerra Ofensiva, con todas sus consecuencias. Pese a esto, nunca lograron el sometimiento de esta raza.

Misión del padre Valdivia en Chile.

El padre Luis de Valdivia, nació en Granada en el año 1561. A la edad de 20 años ingresó a la Compañía de Jesús.

En el año 1589 pasó a la provincia jesuítica del Perú; luego de cuatro años de trabajo en la ciudad de los reyes pasó a Chile en el año 1593, año en que la Compañía de Jesús se instala en nuestro país.

Sebastián de la Parra, Superior de Lima, nombró Superior y Vice Provincial al padre Baltazar de Piña; junto a él salieron para Chile los padres Luis de Valdivia, (que se desempeñaba como maestro de novicios); se agregan a la empresa misionera Hernando de Aguilera, Juan de Olivares, Luis de Estela y Gabriel Vega, junto a los hermanos, coadjutores: Miguel de Tolena y Fabián Martínez.

La expedición zarpa del puerto del Callao el 2 de febrero de 1593. Luego de sortear los más variados obstáculos en la navegación, logran llegar por tierra a la ciudad de Santiago el 11 de abril de 1593, procedente del puerto de Coquimbo.

Una vez llegados al punto de destino, se entregaron de lleno a su trabajo. “A las seis semanas de su llegada a Santiago fundaron el primer colegio de la Compañía, dedicado a San Miguel Arcángel, del cual un año después fue nombrado Superior el padre Luis de Valdivia, por haber regresado al Perú en esa fecha el Padre fundador Baltazar de Piña”.¹

Desde el inicio de su labor evangelizadora, los indios fueron su primera preocupación. Creó para ellos un catecismo en su lengua. Esto demuestra su gran cultura y carisma para el trabajo intelectual”. Por su ciencia, por su presteza de ingenio para diversas facultades, por su feliz memoria y por sus buenos modales y tratos de gentes, predominaba, digámoslo así, en aquellas expediciones de jesuitas instalados en Santiago”.²

Los demás religiosos repartieron su misión como sigue: con los negros el Padre Gabriel de la Vega, con los españoles trabajaron los Padres Piña, Olivares y de Aguilera, en la enseñanza de los niños el Padre Luis de Estela.

Incluso, estos fervientes misioneros inauguraron en Santiago una cátedra de arte, en la cual participaron como alumnos religiosos dominicos, franciscanos y mercedarios.

El celo apostólico del Padre de la Vega y de Aguilera, les llevó a recorrer durante algún tiempo las sureñas ciudades de Concepción, Angol, Imperial, Osorno y Valdivia.

Preocupación por la guerra.

La prolongación de la Guerra de Arauco y la pérdida de innumerables vidas, tanto de españoles como de indígenas, es causa de gran preocupación, llegando a crear una reflexión seria de las autoridades españolas. El Rey Felipe III mandó a realizar un Real Consejo de Indias, de los más experimentados Capitanes de las Campañas de Flandes y de Arauco.

Un gran número de Capitanes rechazaron la idea de implantar una guerra de tipo defensiva. “Dando por razón que si los soldados españoles no ejercitaban las armas y se veían ociosos, serían mucho más perniciosos a los indios amigos y vecinos de las ciudades, y que la experiencia enseña que de ociosos dan luego en viciosos”.³

En opinión de estos experimentados guerreros, la guerra ofensiva era la más adecuada y conveniente, ella debería dar la total victoria ante el poderío numérico de los enemigos y el posterior dominio total del pueblo mapuche.

Pero junto a esta postura tan radical y destructora, hubo otra que planeaba la idea de crear un límite natural, el cual señalara las tierras indias y las tierras conquistadas; ninguno de los adversarios debía sobrepasar el límite previamente establecido. Esto daría lugar a crear un ambiente de relativa paz, la cual facilitaría el trabajo evangelizador de los misioneros en medio de la población indígena.

Las dos posturas tenían, como es natural, sus pro y sus contra, no siendo fácil poder tomar de inmediato una decisión por uno o por otro plan.

Viendo la dificultad que esto planteaba, se enviaron las consultas pertinentes al Virrey del Perú, el Marqués de Montes Claros, don Juan de Mendoza y Luna. Luego de las consultas e investigaciones efectuadas por el Virrey, resuelve enviar al sitio de las hostilidades al padre Luis de Valdivia, hombre experimentado y docto, para que informara como se llevaba adelante la guerra.

Al concluir la misión, el jesuita viaja a Lima para informar a Montes Claros los resultados obtenidos en su misión de observador de las campañas del sur.

Una vez informado de manera conveniente, el Virrey mandó en el año 1607, gran cantidad de informes a la corona española. Adjunto a los informes envía el plan referente a la guerra defensiva propuesta por el Oidor de la Real Audiencia de Lima, don Juan de Villela.

Proyecto de la guerra defensiva.

Don Juan de Villela fue uno de lo más interesados en la implantación del ensayo de la guerra defensiva. Su plan proponía como frontera natural las márgenes del río Bío Bío, frontera a respetar por ambos contrincantes.

Los informes del padre Valdivia y el proyecto del Oidor limeño, crearon gran preocupación en el Gobernador de Chile por esos años don Alonso García Ramón, quien, junto a un grupo de militares y encomenderos (los cuales veían amenazados sus intereses), deciden enviar a Lima y posteriormente a España, al experimentado Capitán Lorenzo del Salto, para que defendiera el proyecto de la guerra ofensiva, antes que la propuesta del ensayo de la guerra defensiva.

El padre Valdivia, por encargo del Virrey, embarcó en 1609 rumbo a España. Tenía el propósito de hacer triunfar el proyecto de la guerra defensiva. "Iban en el mismo barco el Capitán del Salto y el padre Valdivia; uno y otro premunidos de abundantes recomendaciones, para sus personas y para el trascendental asunto que los lleva a la Corte; llegan a Madrid en octubre de 1609".⁴

Luego de largas deliberaciones sobre el proyecto efectuadas por una comisión especial, el Real Consejo de Indias dio por aprobado el proyecto y lo entregó al Rey, para la decisión final.

El Rey Felipe III no dio la orden de instalar de inmediato la guerra defensiva, sino que dejó la cuestión en manos del Virrey del Perú, para que éste expidiera las cédulas reales necesarias para que se llevara adelante.⁵

En los primeros meses de 1611 sale el religioso de España, porta gran cantidad de documentación que, de alguna forma, facilitarán su labor. Junto a él parten diez sacerdotes misioneros de la Compañía de Jesús, para colaborar en la ardua entrega misionera con los indios de Chile.

Una vez conocidas en Chile las noticias referente a la implantación de este proyecto, el Gobernador Interino Juan Jara Quemada, (reemplazante del anciano Alonso García Ramón), en concomitancia con los poderosos encomenderos locales, más el respaldo de algunos eclesiásticos del clero regular, llegan a confabularse para estorbar decididamente el trabajo del jesuita que venía como Visitador General del Reino.

El Padre Valdivia visitador general del reino.

En el puerto peruano de Callao se preparó la misión que vendría a las tierras del sur. El padre Valdivia y sus compañeros zarparon los primeros meses del año 1612 en el navío San Francisco, rumbo al puerto de Concepción.

Venía revestido de gran número de títulos y facultades. "El ilustre religioso acepto títulos y facultades, poderes y dignidades no por ambición de grandeza temporal, sino única y exclusivamente, llevado del noble intento de conquistar por la fe de Cristo, y para la civilización cristiana a los indígenas".⁶

Junto a él llegan sus hermanos de orden: Juan de Fuenzalida, Juan Bautista de Prada, Mateo de Montes, Rodrigo Vázquez, Gaspar Sobrino, Agustín de Villazo, Vicente Modellell, Pedro Torrellas y los hermanos coadjutores Esteban de la Madrid y Blas Hernández. Este grupo de religiosos fueron los fundadores de la Compañía de Jesús en la Diócesis de Concepción. Los religiosos fueron recibidos por el Gobernador de la Diócesis, el Presbítero Juan de Pedraza y Esquivel (delegado por el Obispo de Santiago que tenía a cargo al gobierno pastoral de la Diócesis).

El Visitador del Reino llegó a la ciudad de Concepción el día 13 de mayo de 1619. Cabe mencionar que los seis indígenas que formaban parte de la comitiva, fueron liberados por mandato del propio religioso en la ciudad de Lima. Estos mapuches fueron los encargados de contactarse con sus hermanos de sangre, esparcidos por los lugares más recónditos de la Araucanía.

El historiador jesuita Diego Rosales, al referirse a ellos dice: 'Enviólos vestidos de paño con sombreros en las cabezas y chaquillas al cuello, para más aficionar a los indios de guerra, y que entendiesen por aquellos muestras el alivio y buen tratamiento que se les había de hacer y les prometía de parte de su Majestad'.⁷ El trabajo de estos embajadores no fue en vano, por el contrario muchos acudieron a conocer a este buen hombre, que parecía diferente al resto de los españoles por ellos conocidos. "Todos estaban con ansias y deseos de irse a ver con el Padre y oír de su boca las nuevas de paz que les traía".⁸

El 28 marzo de ese año, había regresado como gobernador de Chile y presidente de la Real Audiencia don Alonso de Ribera. Fue su segundo período de Gobernador. Alonso de Ribera será uno de los colaboradores directos en la misión encomendada al jesuita. Aunque en algunas ocasiones no lo fue, sino que se transformó en su más ferviente enemigo.

El contacto con la población india era realmente fructífero. Un total de 600 guerreros venidos de Arauco y lugares aledaños pactaron la paz con los españoles. Excelente comienzo para el proyecto encomendado al misionero.

Sólo hubo un sector extremadamente aguerrido: la provincia de Catiray. ¿Qué hacer para llegar a estos guerreros? Se debía ir necesariamente a parlamentar. Esta es la resolución que se tomó para salir al encuentro y dialogar. Luego de la intervención de los Capitanes españoles, rechazando tal encuentro por considerarlo de alto riesgo, el padre Valdivia enfila sus pasos hacia la provincia guerrera de Catiray. Se dejó acompañar solamente del Capitán Pinto, profundo conocedor de la lengua de la región. El hecho de hacerse acompañar es un gesto de consideración para con los capitanes, los cuales velaron constantemente por sus vidas y el buen desarrollo de su empresa. Las oraciones constantes de la población acompañan también al valiente misionero en su trabajo.

En el lugar denominado Longonaval se efectuó un encuentro con ocho poderosos Caciques del lugar; éstos escucharon con mucha atención las buenas nuevas traídas por el mensajero.

Posteriormente al parlamento de Longonaval, se traslada a Nameu, pleno centro de Catiray, parlamentado allí con otro grupo de poderosos Caciques.

Este acontecimiento es clave para la región y para la conquista como tal; llega la paz, tan esperada por uno y otro bando. Más de cincuenta Caciques acompañaron al jesuita para rubricar con su compromiso personal, la tan ansiada paz con el Gobernador Alonso de Ribera. “La llegada de la importante comitiva fue celebrada en Concepción con grandes fiestas religiosas presididas por Ribera, recién llegado a la ciudad, y con grandes regocijos populares, en que tomaron parte todos los habitantes”.⁹

Santiago no se queda atrás en todo esto, celebró de igual forma: Misas solemnes con la asistencia de toda la Real Audiencia, son oficiadas a Dios para dar gracias por el preciado don de la paz.

Los mártires de Elicura. (Fin a la Guerra Defensiva).

Mientras el Visitador General del reino realizaba su provechosa labor entre los naturales más dóciles, no se apartaba de su mente misionera el deseo de llegar con la buena nueva a las tribus más hostiles, ubicadas en el corazón mismo de la provincia de Arauco.

Proyecta un plan de evangelización para con ellos, consulta a la Corona y se aprueba su plan.

El 26 de noviembre de 1612 se da por iniciada la misión. El Fuerte de Paicaví (Cañete) será el centro logístico de esta gran empresa.

El Gobernador Alonso de Ribera, concurre a la cita con los jefes de las tribus más belicosas. No tardan en concurrir los Caciques de Mulchén, Purén e Imperial. También llegan a esta cumbre los caciques de Elicura, los más duros adversarios de la conquista. Llegan comandados por Utablame, cacique anciano en batallas y experiencias.

El 8 de diciembre queda sellado el acuerdo con los poderosos caciques de Elicura. La condición de este acuerdo se basaba en la retirada total de las tropas españolas del fuerte de Paicaví. Este acuerdo fue cumplido a cavallidad por los castellanos.

El día 9 de diciembre se da inicio al camino misionero. Parten en compañía del anciano Utablame los siguientes misioneros: padres Horacio Vechi, Martín de Aranda Valdivia y el hermano Diego de Montaban.

Estando el Padre de Valdivia y el ejército español en Lebu, envió éste a su mensajero Juan Cayumari a traer noticias de los misioneros.

Con la llegada del mensajero se conoce la triste noticia: los misioneros habían sido martirizados.

Fue el día 14 de diciembre de 1612 cuando muy de mañana arribó al campamento de Elicura, el cacique Anganamón comandando a doscientos guerreros y pellahuenes, los cuales dieron muerte a los misioneros y a gran cantidad de elicurianos, incluido el valiente Utablame.

Anganamón exigía la entrega de dos mujeres y sus respectivos hijos, refugiados en el fuerte de Paicaví. Las razones dadas por los religiosos para no entregar a las mujeres enfurecieron a Anganamón, de su encolerizada boca sale el grito que sella la sentencia final "Lape, Lape" ¡Qué mueran!

Estos mártires son la síntesis más elocuente del trabajo desplegado por la Iglesia en pos de la evangelización de los mapuches. El martirio voluntario de estos primeros jesuitas es el testimonio innegable del sacrificio misionero de las convicciones más profunda del cristianismo. "*Fueron por tanto mártires de la unidad y santidad del matrimonio*".¹⁰

Este acontecimiento desastroso es el inicio del fin del proyecto de la Guerra Defensiva, proyecto que demandó al padre Valdivia grandes desvelos y confrontaciones con las autoridades de la época, especialmente con el Gobernador Alonso de Ribera. Este incidente convenció a Ribera que la Guerra Defensiva conducía sólo a nuevos levantamientos indígenas; prohibió terminantemente a los misioneros jesuitas internarse en el territorio de Arauco.

El poderoso grupo de los encomenderos y los militares, encontraron en este desastre un poderoso motivo para desprestigiar al padre Valdivia ante las autoridades españolas. Lo que a estos grupos les interesaba, por una parte, era recuperar el servicio personal de los indios (encomenderos), y por otra, la posibilidad de volver a esclavizarlos y venderlos (militares).

Felipe III mantuvo la política de la Guerra Defensiva, obligando a ser cumplida por el respectivo Virrey del Perú y por el Gobernador de Chile. Pero esto, en la práctica, no se cumplía. Es tanto así, que el padre Valdivia, hubo de embarcar en 1620 rumbo a España con el firme propósito de defender el proyecto de la tan polémica Guerra Defensiva.

En 1512 muere Felipe III, asume el trono su hijo Felipe IV, este nuevo monarca no es de la idea de la mantención de la Guerra Defensiva, que ya en la práctica, como hemos dicho, no se cumplía. Y es así como en 1625 expide cédula real autorizando la aplicación de la Guerra Ofensiva. Este Documento llega a Chile en 1626, comenzando a regir de inmediato para gran felicidad de los opositores al plan del padre Valdivia. Nuevamente las tierras del Arauco indómito serán testigo de la guerra total y de la esclavitud de su gente.

El padre Valdivia no regresó más a Chile, falleció en Valladolid el 5 de diciembre de 1642.

La opinión de los historiadores sobre la figura y la experiencia implantada por el padre Luis de Valdivia no es unánime, todos coinciden en destacar sus dotes intelectuales y apostólicas, pero cuestionan sus dotes como hombre de gobierno especialmente su gestión de la Guerra Defensiva.

Walter Hanisch, historiador de la Compañía de Jesús en Chile dice de él: "Entró en un campo en que puso en graves aprietos a la Compañía".¹¹

Pese a todos estos juicios podemos colegir que, el Padre Luis de Valdivia se jugó por un proyecto que creía factible y posibilitaría la evangelización y el respeto por los derechos de los naturales de Chile.

BIBLIOGRAFIA

- Errázuriz, Crescente; "Orígenes de la Iglesia en Chile". Santiago de Chile 1873.
- Encina, Francisco Antonio; "Historia de Chile, desde la Prehistoria hasta 1891". Santiago de Chile.
- Rosales, Diego; "Historia General del Reino de Chile". Santiago de Chile 1877.
- Muñoz Olave, Reinaldo; "Historia de la Diócesis de Concepción". Instituto de Historia Universidad Católica de Chile. 1873.
- Hanisch, Walter; "Historia de la Compañía de Jesús en Chile". Editorial Francisco de Aguirre. S.A. Buenos Aires 1974.
- Varios Autores; "Diccionario Histórico de Chile". Editorial Zig.Zag. Santiago de Chile 1982.

NOTAS

* Teniente 1º RL. Capellán DISNABE.

1. Errázuriz, Crescente: "Los Orígenes de la Iglesia en Chile", pág. 435.
2. Encina. Tomo III, pág. 80. Citando a Astrain, Historiador Oficial de la Orden.
3. Rosales, Diego; Tomo II, pág 515.
4. Muñoz Olave, pág. 292.
5. Idem, pág. 293.
- 6.
7. Diego Rosales, Tomo II, pág. 548.
8. Idem, Tomo II, pág. 548.
9. Muñoz Olave, pág. 302.
10. Hanisch, Walter: "Historia de la Compañía de Jesús en Chile", pág. 241.
11. Hanisch, Walter. Op.cit., pág. 26.